

CIRUGÍA PRÁCTICA.

Una observacion de traqueotomía, recogida por el alumno de la Escuela de Medicina D. Juan Cabral.

El dia 19 de Julio del año próximo pasado llevaron á la consulta que dá en el hospital de Maternidad é Infancia el Sr. D. Eduardo Licéaga, á un niño llamado Alberto Guerrero. Cuatro dias despues se me recomendó esta observacion.

Interrogada la madre, dijo: que ella habia gozado siempre de buena salud, pero que su esposo habia tenido unos bubones inguinales terminados por supuracion, y algun tiempo despues ulceraciones en la garganta, coincidiendo dichas ulceraciones con la época del parto; que su niño tenia diez meses de edad; que á los dos, habia tenido una tos que principió de noche por accesos muy fuertes y repetidos, la que desapareció en pocos dias con unos vomitivos que recetó el Sr. D. Manuel Robredo, con quien consultó; que á los tres meses, por no estar vacunado, le dieron las viruelas, que ella llama *locas*: restablecido de esta última enfermedad pasó dos meses completamente bueno, pero al concluir éstos tuvo un catarro: el dia en que comenzó éste, le dió un baño tibio que le causó una reaccion bastante fuerte, con mucha agitacion en la noche, notándosele desde entonces alguna dificultad en la respiracion. Agregó que el dia 5 de Mayo anterior habia salido con el niño á la calle, que se le durmió en los brazos, notando que roncaba de una manera extraña y que tenia una tos bastante fuerte que le interrumpia el sueño con frecuencia. Alarmada justamente por el estado de su hijo, ocurrió de nuevo al Sr. Robredo, quien recetó, como en la vez primera, un vomitivo y una pomada para untar al cuello; pero al ponerle esta última, sintió que á los lados de la traquea habia dos tumores. No obstante haber seguido con bastante exactitud la prescripcion del médico, el niño continuó respirando con mayor dificultad en los dias siguientes: mamaba poco y tenia unas deposiciones que, segun la madre, fueron variables, tanto por su número cuanto por su calidad y consistencia.

Habiéndosele dificultado encontrar despues al Sr. Robredo, ocurrió á otro médico, el que juzgando que tales trastornos podian provenir de la denticion que comenzaba, hizo al niño pequeñas incisiones en las encias, le ordenó unos papeles absorbentes y pomada de iodo á los tumores. Sin embargo, la enfermedad hacia progresos; la dificultad en la respiracion era mayor; tenia accesos de tos; no podia mamar y las deposiciones continuaban lo mismo. En tan aflictivas circunstancias supo que el Sr. Licéaga, dedicado con especialidad á las enfermedades de los niños, con el empeño que lo caracteriza daba una consulta diaria gratis en la Maternidad, lo que la determinó á conducir allí á su hijo. (Concluirá.)